

EDITORIALES

Tormenta
en la calle

El derecho de manifestación no debe ser aprovechado por violentos y radicales

Acierta la delegada del Gobierno en Valencia cuando asegura que no hemos de permitir que los violentos se hagan con la calle. Pero acertar en el diagnóstico no es dar con la solución. Lo que se afirma es algo que populares y socialistas sostienen con desigual contundencia y con un resultado que no esconde una fuerte división. Y así perdemos todos. España tiene problemas, la mayoría están en el germen de las protestas y algaradas. Todo hace indicar que continuarán, así nos lo dice el desalentador dato del paro de febrero. Vienen tiempos que Rajoy detalla como «duros, ingratos y difíciles». En el corto plazo no iremos a mejor, por lo que sería muy conveniente que Gobierno y oposición proyecten ante la opinión pública unidad de acción frente a los violentos y radicales. Es razonable que al Gobierno le preocupe la imagen de España, más cerca de Grecia que de un país normalizado que tiene problemas. Algo hacemos mal cuando los desordenes callejeros se instalan en las páginas de un diario como 'The New York Times'. De la crisis saldremos ajustando el déficit y creando empleo al mismo tiempo que demostramos al mundo que somos un país seguro y fiable. Eso y no otra cosa es lo que está en riesgo. Los sindicatos, tan activos, y el PSOE, tan diligente, tienen su parte de responsabilidad en el desastre económico que vive el país. Por eso no está de menos la llamada al sosiego y la contención. Con independencia de la fortaleza del Gobierno, muy respaldado en el Congreso por la voz de la calle que son los votos, el momento actual envía mensajes urgentes a aquellos que tienen el derecho de convocar manifestaciones y a los que han de velar porque su desarrollo sea normal y pacífico. También a los sindicatos y colectivos estudiantiles obligados a diferenciarse de los antisistemas, dueños del desorden y la confusión. Solo cabe inteligencia y oportunidad. Pero no la hay cuando la ciudadanía asiste atónita a las acusaciones que desde una parte del PP se la hacen al PSOE de estar sacando réditos de la violencia callejera. Contención y sosiego. Urge trasladar el único mensaje posible: no hay lugar para la violencia.

La elección de Putin

La elección de hoy en la Federación Rusa llevará de nuevo a Vladimir Putin a su presidencia, una magistratura que ya ocupó entre 2000 y 2008, y la única duda razonable que resta es la de saber si conseguirá la victoria en la primera vuelta. Sin embargo, su nueva consagración se produce en un ambiente muy saludable de controversia y con una oposición crecida y que recibe gran audiencia internacional. Además de razonables sospechas de que todavía el 'apparat' putinista podría ayudar un poco en el recuento aquí y allá, hay ya una franja social muy extendida, en número como en calidad, cada día más desinhibida y audaz y sus muy concurridas manifestaciones públicas desde las discutidas legislativas de diciembre lo prueban. Putin no consiguió entonces que su partido, Rusia Unida, alcanzara la mayoría legalmente requerida para hacer un cambio constitucional que se preveía azaroso e inquietante. Pero ganó como lo hará hoy, presentándose como el único capaz de mantener el rumbo, garantizar la seguridad de la nación frente a sus adversarios y mejorar sus fuerzas armadas. Todo adobado con un toque nacionalista y a las veces populista que aún funciona en Rusia, pero que no resistirá siempre la prueba del tiempo.

EL DIARIO
MONTAÑÉS
MULTIMEDIA

Edita: Editorial Cantabria, S. A.
Presidente: Mariano Linares Argüelles
Director General: Manuel Campiño Álvarez

Director: José Miguel Santamaría Alday
Director Adjunto: José Emilio Pelayo Valdeolivas
Subdirectores: Jesús María Serrera y Teresa Cobo

Redactores jefes: José Luis Ramos, Alberto Santamaría, José Luis Pérez, Miguel Ángel Pérez Jorín, Nieves Bolado y Guillermo Balbona. Jefes de sección: Miguel de las Cuevas, Marc González, Irma Cuesta, Diego Ruiz y David Remartínez. Secciones: Francisco Fernández-Cueto (Región), Mario Cerro (Torrelavega), José María Gutiérrez (Cultura) y Susana Echevarría (Deportes). **eldiariomontanes.es**: Leticia Mena (jefa de Edición). **Director de Operaciones**: Juan Manuel Higuera. **Director Financiero**: Gonzalo Martínez-Hombre. **Director Comercial (CM Cantabria)**: Carlos Angulo. **Director de Acciones Especiales y R. S. C.**: Julián Pelayo. **Directora de Marketing y Ventas**: Lorena Díaz. **Director de Innovación e Internet**: Emilio Martínez.

El caleidoscopio de
Don Marcelino

MANUEL ÁNGEL CASTAÑEDA

Este año se conmemora el centenario de la muerte de Marcelino Menéndez Pelayo, sin duda la figura intelectual más importante de la España del último cuarto del siglo XIX y la primera década del XX. Santander, donde nació el polígrafo, ha comenzado con buen pie una serie de eventos para traer hasta la actualidad la figura de un personaje excepcional, de un hombre caleidoscópico, porque tiene muchas y diferentes facetas. Desde su altura de filólogo, su obra de pensamiento, su ingente tarea como crítico literario, su acción política, hasta la traducción de los clásicos grecolatinos... un hombre que en tan sólo 56 años de vida ha dejado una obra inabarcable y un legado único, con la donación de su biblioteca personal a la ciudad de Santander.

Para analizar en el presente el pensamiento de don Marcelino resulta imprescindible contextualizar su figura. No es posible entender su personalidad sin ubicarla en aquella sociedad de fin de siglo, en una España en decadencia, que perdía sus últimas colonias y que se debatía entre mantener un mundo carlista o abrirse a las corrientes liberales. Pero sobre todo es irrenunciable eliminar todas las adherencias que en este siglo transcurrido desde su muerte han deformado la figura real del pensador callejero, porque de otra forma no se obtendrá una visión nítida de Menéndez Pelayo, sino una imagen deformada por quienes a posteriori han querido apropiarse de su figura, para defender sus propios principios, que no los de don Marcelino.

Menéndez Pelayo fue un niño prodigio. Cuando sus compañeros de colegio jugaban con el aro o la pelota él leía de manera compulsiva todos los libros que estaban a su alcance. Esa precocidad le llevó a escribir su primer gran ensayo, 'La ciencia española' cuando contaba con tan solo veinte años y terminó uno de sus libros fundamentales 'Historia de los heterodoxos españoles' a los 26 años. En esa primera etapa, Menéndez Pelayo poseía todo el impulso y el radicalismo de su juventud y por ello son dos obras muy importantes que nos muestran al pensador en su juventud. Más adelante, su posición filosófica, religiosa y política se atemperó y su obra de madurez resulta mucho más equilibrada, sin los excesos juveniles. Hay pues, dos etapas bien diferenciadas, que deben tenerse presentes a la hora de evaluar el pensamiento del filólogo cántabro.

Esa evolución, producto de la edad y del contacto con una España plural, de una nación a la que Cánovas trataba de dotar de una derecha moderna, que pugnaba por abrirse camino hacia la modernidad, que abrazaba el liberalismo como una doctrina capaz de resolver el serio problema de un sistema anquilosado, lejos de las corrientes europeas y condenado a la extinción, le hizo li-

mar las aristas de su pensamiento más integrista.

Menéndez Pelayo, sin renunciar jamás a su posición de 'católico a machamartillo', sin abandonar la tesis de que la religión católica era la esencia misma de España y que los gobiernos debían tener siempre presente la doctrina de la Iglesia como referente ineludible, entró en la gran coalición conservadora de Cánovas del Castillo al integrarse en el partido Unión Católica. Ese paso hacia el moderantismo provocó duras críticas de los más integristas que no admitían la más mínima grieta en el paralelismo entre la religión y el Gobierno. Aunque Menéndez Pelayo nunca fue liberal, si entendió la coyuntura de aquella España de la restauración y colaboró con el gran partido de Cánovas que trataba de unificar y centrar la derecha española, tan plural y cainita.

La labor como filólogo de Menéndez Pelayo es excepcional. Sus traducciones de los clásicos, especialmente en la poesía, siguen siendo hoy en día inmejorables. Tuvo como maestro a Milá y Fontanals y a través de él y de su estancia en Barcelona aprendió el idioma catalán en el que fue un referente. Precisamente ahora, cuando se conmemora el centenario de su muerte, es un buen momento para reivindicar en Cataluña la figura de don Marcelino. En Barcelona se eliminó su nombre de una calle céntrica y se relegó su recuerdo a otra, en la zona universitaria, que apenas si es reconocible en callejero. El burdo intento de Rosa Regás de 'exiliar' la estatua del polígrafo a los jardines de la Biblioteca Nacional, es un ejemplo de cómo determinadas elites intelectuales catalanas tratan de deslegitimar la figura del filólogo cántabro. Su memoria debiera tener un lugar adecuado en la ciudad condal, máxime cuando el polígrafo fue siempre un admirador de Cataluña y de las letras catalanas.

Durante este mes de marzo, en Santander, se desarrollan dos ciclos que desde diferentes ángulos abordan la figura caleidoscópica de don Marcelino: El Ateneo, conjuntamente con la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Cantabria, ha iniciado ya un ciclo, (todos los martes de marzo a las ocho de la tarde) en el que se expondrán diferentes facetas del pensador montañés. En paralelo, y también en este mes de marzo, la Universidad de Educación a Distancia con la colaboración de la Sociedad Menéndez Pelayo ha programado un curso (del 5 al 22 de marzo) que se centrará en la faceta historiográfica del polígrafo. Naturalmente que el programa es más amplio y llegará a su culmen el día 19 de mayo, fecha en la que falleció Menéndez Pelayo, cuyos restos descansan en la Catedral de Santander.

La figura de Menéndez Pelayo no puede reducirse al cliché de un pensador integrista, ni a la de un carlista de pensamiento. Es preciso seguir su evolución ideológica y conocer su vasta obra, para tener una idea cabal de lo que ha supuesto don Marcelino para la cultura española y europea.



•• DANIEL PEREA Y ROJAS